

Bienvenida a Hortensia Núñez

Leopoldo Gil Nebot

Secretari. secretaria@racba.org

Per presentar a Hortensia i encomiar la seva obra no trobo adient la forma tradicional de fer-ho, no encaixa amb la seva personalitat. Parlar fredament d'on i quan va néixer, on va estudiar, els seus mestres, els seus començaments artístics, etc., semblen obligatoris, però jo prefereixo situar la seva obra i persona davant de vostès segons el que per a mi justifica el seu ingrés a la nostra Acadèmia.

Malgrat això, donaré unes dades. A partir d'ara ho faré en castellà per a que ella ho pugui entendre i corregir-me després.

Hortensia nació hace algunos años en España, seguramente en Madrid, y en un determinado momento de su vida, según ella, “tropezó con el arte” y descubrió, casi de improviso, que el arte la embargaba, y esta pasión repentina le incitaba a indagar sus motivos, y esa indagación novedosa le inducía, a su vez, a responder a la incitación que le promovía, aunque no supiera cómo hacerlo, aunque le faltara conocimiento del camino y experiencia para explorarlo. Pues bien, a partir de esta encantadora y sincera confesión autobiográfica, Hortensia comenzó a dar los pasos indispensables del aprendizaje de lo que sería el “oficio”, que le permitiese desarrollar su labor creadora.

Ésta queda reflejada rápidamente en el conciso dato cuantitativo, de información puramente mediática, pero sin revelar el contenido y calidad de lo expuesto. Aquí está: 25 exposiciones individuales entre 1970 y 2008, así como su participación en 31 exposiciones colectivas entre las mismas fechas.

Hasta aquí su ficha de actividad en el tiempo. Hablemos ahora de su actividad artística. Hortensia es escultora y pintora, pero en este elogio sólo hablaré de su obra escultórica ya que su pintura la he conocido hace muy poco y no he podido formar una opinión válida hasta este momento. Ella misma dice que se siente escultora, pero también dice que “tengo un pequeño cuarto íntimo donde tengo guardado, junto con mis pinceles, y a veces expuesto, el Cantar de los Cantares, mi obra más mimada”. Una vez haya podido entrar y conocer el contenido de este cuarto íntimo, les hablaré de su pintura.

Conocí a Hortensia en Pamplona, en una exposición en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. No era una exposición formal de escultura. Eran unos personajes de madera, expuestos en el vestíbulo y pasillos ajardinados, como si se tratase de una reunión familiar de seres inmóviles que reposaban de una reciente actividad, pero que seguían comunicándose gracias a la invisible y sutil vida que su autora les había infundido. Eran figuras no del todo figurativas. Tenían forma humana, pero sólo para indicar que eran contenedoras de una potencia vivencial sublimadamente exquisita. Eran mudas y sin embargo hablaban. La madera estaba tratada con cariñosa simplicidad, sin cortes ni resaltos, continua superficie que moldeaba suavemente cada cuerpo sin aparecer señal alguna de talla ni de uso de herramientas.

Ante estas obras quedé fascinado. Quise conocer a la autora. Imaginé que tenía que ser una persona sensible, segura de sí misma y de lo que hacía. Al conocerla personalmente, al poco tiempo pude comprobar además, al ver su obra, que Hortensia era más conocedora del espíritu que del cuerpo de los personajes que moldeaba. Todas sus esculturas, tanto las figurativas como las abstractas son algo más que simples formas, son espíritu en reposo.

Hortensia, como todos los artistas, ha tenido sus temas, sus técnicas, sus materiales, la dimensión de sus obras, todo lo cual ha ido variando sensiblemente a lo largo de su vida. Pero hay un material que domina extraordinariamente, es el bronce, con un tratado tanto rugoso patinado como pulido. Estas texturas utilizadas, contrastadas en una misma figura, le dan una expresividad insólita.

Hortensia agrupa su obra temáticamente en humanos, vuelos, lúdicos, armónicos, sueños y sacros. De éste último tema quiero hablar y lo haré repitiendo lo que escribí en el libro de su obra, presentado recientemente en Madrid. Mencionaré la emoción que me produjo conocer sus Sagradas Familias y sus vírgenes.

Cuando por primera vez tuve en mis manos una figura que representaba la Sagrada Familia, un bronce pulido que me cabía en una mano, mi reacción, además de contemplarlo con emoción, fue la de acariciarlo. La textura del bronce parecía blanda; de una morbidez impactante. Eran dos piezas, pero su posible separación temporal incitaba a la unión, pues se solicitaban mutuamente. Era el conjunto indivisible de tres personas unidas por un amor más sobrenatural que humano.

Este grupo escultórico lo ha repetido en distintos tamaños, con distinta morfología y textura, hasta incluso llegar a situar las tres figuras sentadas en un banco separadas, pero sin embargo siguen unidas espiritualmente.

En cuanto a sus imágenes marianas, al contemplarlas aparecen como atractivas figuras con su ropaje dominante, ampuloso y etéreo, que es el envoltorio elegante y respetuoso de una femenina corporeidad interiormente divinizada. Unas se hallan en reposo y en cambio otras parecen volar, con sus ropas agitadas por el soplo de la sensible y espiritual imaginación de Hortensia.

Esta imaginación creativa, siempre en ilusionada tensión, es la que anima y define toda la obra que realiza nuestra nueva académica, tanto en lo figurativo como en lo abstracto, en lo profano como en lo religioso, en los grandes tamaños como en los de manual dimensión.

Benvinguda siguis, Hortensia, a la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, que rep amb els braços oberts a totes les persones, com tú, que fan de l'art quelcom fonamental en la seva vida.

Felicitats!!

17 de març de 2010